

que le habían ofrecido su protección, fué sitiado en Osseto y conducido preso en Sevilla y habiéndose negado á comulgar por mano de un obispo arriano, la cuchilla del verdugo le dió la corona del martirio en el año 586.

La Iglesia ha santificado á Hermenegildo. Lástima que el príncipe católico hubiera tenido que levantar la espada del pueblo contra el monarca, y que el mártir se hubiese visto en el caso de ser un hijo rebelde. ¡Coincidencia singular! Siglos después Hermenegildo es canonizado á instancias de otro monarca español, Felipe II, padre de un hijo rebelde también, y cuyo fin se pareció en lo desastroso al del príncipe godo.

Después de algunos siglos más tarde, otro monarca español, Fernando VII, notado de impaciente por suceder á su padre Carlos IV, quiso perpetuar la memoria del príncipe godo, instituyendo una orden militar con la advocación de San Hermenegildo.

Pero decretado estaba, que la enseña del catolicismo se había de plantar en el trono de los sucesoras de Ataulfo, y que el imperio godo español había de tener su Constantino como el romano.

Las gradas del sólio se habían teñido con la sangre de un mártir ilustre y de las mismas gradas había de bajar la reparación. La muerte de Leovigildo arrastra tras de sí la de la secta arriana. Recaredo sube al trono y tan luego que se hubo posesionado de su suprema autoridad declaró, ante una asamblea de obispos, que quería ser admitido en el seno de la Iglesia católica y deseo que los prelados arrianos aquí presente, así como á los grandes del reino, que asisten á esta asamblea, á que sigan é imitan mi ejemplo.

Todos se adhieren. La revolución religiosa se ha consumado, y la España es católica. El imperio godo-